

3. La amarga verdad - Madre del Aprendizaje

• C3

C3

3. La amarga verdad - Madre del Aprendizaje

Capítulo 003 La amarga verdad

Si alguien le hubiera preguntado a Zorian al final de la primera semana qué asignaturas creía que le causarían más problemas, habría respondido: Fórmulas de hechizos y Matemáticas Avanzadas. Tal vez magia de combate. Dos semanas después, podría afirmar con seguridad que la respuesta era 'Protección'.

La protección mágica, el arte de proteger cosas con magia, era un campo sorprendentemente complejo. Debías tener en cuenta de qué está hecha la cosa que intentas proteger, cuáles eran sus dimensiones y geometría, cómo la defensa va a reaccionar con la magia ya existente... o podrías simplemente aplicar una invocación de protección de uso general sobre tu objetivo y esperar lo mejor. Pero la profesora te reprobaría por esa respuesta, así que eso no era una opción en el aula.

Pero dejando a un lado estas complejidades, la clase debería haber sido pan comido, o al menos no tan confusa - Zorian era una persona paciente y metódica cuando se trataba de artes arcanas, y había atravesado ofensivas peores que el warding con resultados decentes. El problema era que su profesora, una mujer severa con el cabello tan corto que podría haber ido hasta el extremo y afeitado la cabeza por completo, no sabía enseñar. En absoluto. Oh, claramente sabía muy bien la materia, pero simplemente no sabía cómo traducir ese conocimiento en una clase magistral adecuada. Estaba dejando fuera muchas cosas de sus lecciones, aparentemente sin darse cuenta de que, solo porque para ella eran obvias, no lo eran para sus estudiantes. El libro de texto que asignó para la clase no era mucho mejor, y leía más como un manual para un warder profesional que como un libro de texto para estudiantes.

Pregunta 6: Se te encarga la construcción de una avanzada de investigación en un pozo de maná de primer grado en las Tierras Altas Sarokianas. La edificación debe soportar a un personal de 4 en cualquier momento, y los buscadores han expresado preocupaciones por la fuerte presencia de manadas de lobos de invierno y una infestación de avispas perforadoras en las cercanías. Tienes un presupuesto de 25.000 piezas y se asume que eres un warder certificado de segundo círculo.

Suponiendo que solo la maná extraída del pozo de maná está disponible para alimentar las defensas, ¿qué combinación de protecciones crees que sería la mejor opción para la avanzada? Explica tu razonamiento.

Dibuja planos básicos de la avanzada planificada y explica cómo la distribución prevista de las habitaciones y la forma del propio edificio afectan la efectividad de las protecciones.

¿Crees que el problema de la infestación de avispas perforadoras se resuelve mejor usando una defensa anticriminal de plagas (ward) o mediante una cuidadosa elección de los materiales de construcción? Explica tu razonamiento.

Supón que te encargan no una sino cinco avanzadas. El presupuesto permanece igual. ¿Cómo cambia esto tu respuesta? ¿Crees que es mejor hacer las protecciones idénticas para los cinco puestos o sientes que conviene introducir cierta diversidad entre ellas? Explica las ventajas y desventajas de cada enfoque.

Zorian frotó sus ojos con frustración. ¿Cómo se supone que iba a responder a una pregunta así? No había tomado la optativa de arquitectura, y no sabía que había que cursarla para rendir bien en la clase de warding. Sin mencionar que la pregunta daba por hecho que conocían las tarifas de mercado para comprar los materiales necesarios, o que sabían dónde estaban las Tierras Altas Sarokianas. Zorian era bastante bueno en geografía, y no tenía idea, aunque al considerar la presencia de monstruos como lobos de invierno, sospechaba que estaban en algún lugar del bosque del norte.

Como mínimo sabía responder a la tercera parte de la pregunta. La respuesta correcta eran, sin lugar a dudas, las barreras mágicas. Aunque el puesto avanzado fuera hecho a prueba de larvas de avispas perforadoras, seguiría siendo un lugar idóneo para anidar. Considerando lo territoriales que eran esos insectos, no querías que vivieran cerca de ti. Teóricamente, las opciones «cuidadosa elección de materiales» liberarían maná que, de otro modo, se gastaría en mantener barreras mágicas contra plagas, pero esas defensas requerían muy poco flujo de maná para permanecer activas, especialmente si estaban diseñadas específicamente para avispas perforadoras.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por una risita de chica que provenía de la parte trasera del aula. Zorian ni siquiera tuvo que volverse para saber qué ocurría: Zach entretenía a los alumnos a su alrededor de nuevo. Desearía que la profesora castigara al muchacho por la interrupción que causaba, especialmente en medio de un examen, pero Zach era una especie de encanto para la mujer severa porque era el único estudiante que conseguía calificaciones perfectas en sus exámenes. Sin duda, el chico ya habría terminado su prueba con un 100% de aciertos. Y, por cierto, eso no tenía ningún sentido: durante sus dos primeros años, Zach era un alumno por debajo de la media, más destacado por su encanto que por su talento mágico. En realidad, era como una versión más agradable de Fortov. Este año, sin embargo, lo estaba acertando todo. Todo. Tenía una ingente cantidad de conocimiento y una ética de trabajo que no había tenido al final de su segundo año, muy por encima de lo que podría ganarse con el paso normal del tiempo.

¿Cómo puede alguien mejorar tanto en el transcurso de un solo verano?

Quince minutos después dejó caer su lápiz sobre la mesa, dando por terminada la intento. Solo respondió ocho de las diez preguntas, y no estaba seguro de cuántas de esas ocho eran correctas, pero serviría. Tendría que reservar un par de días para el autoestudio de defensas mágicas, porque las conferencias iban haciéndose cada vez menos comprensibles con cada día que pasaba. El único

otro alumno que se quedó en el aula tanto como él era Akoja, y entregó su examen apenas unos segundos después que él y salió detrás de él. Por supuesto, se quedaron en el aula por razones muy distintas. Él se quedó para arañar unos puntos sueltos. Ella se quedó porque era una perfeccionista que quería revisar todo tres veces para asegurarse de no olvidar nada.

«Zorian, ¡espera!»

Zorian redujo el paso y dejó que Akoja le alcanzara. La chica podía resultar insoportable a veces, pero en conjunto era una buena persona y no quería contestarle mal solo porque el examen no había salido como quería.

«¿Cómo crees que te fue allí atrás?» preguntó ella.

«Mal», respondió, sin ver sentido a mentir.

«Sí, yo también.»

Zorian echó los ojos hacia atrás. Su definición de «mal» y la de ella diferían en gran medida.

«Neolu terminó en apenas media hora», dijo Akoja tras un breve silencio. «Apuesto a que volverá a lograr una puntuación perfecta.»

«Ako...» suspiró Zorian.

«Sé que todos piensan que estoy celosa, pero ¡eso no es normal!» dijo Akoja en voz baja, pero exaltada. «Soy bastante inteligente y estudio todo el tiempo, y aun así tengo problemas con el plan de estudios. Y llevamos dos años en la misma clase que Neolu y ella nunca fue tan buena. Y... y ahora me está ganando en cada clase.»

“Algo parecido a Zach,” dijo Zorian.

“¡Exactamente como Zach!” asintió ella. “Incluso se reúnen, dos de ellos y una chica más que no conozco, comportándose como... como si vivieran en su propio mundo privado.”

“O como si fueran una pareja,” dijo Zorian, antes de fruncir el ceño. “¿Triple? ¿Cuál es la palabra para una relación romántica entre tres personas?”

Akoja se burló. “Sea como sea. El punto es que los tres no hacen más que perder el tiempo juntos y fastidiar a los maestros y, de todas formas, obtienen calificaciones perfectas. ¿Incluso se negaron la oportunidad de ser trasladados a grupos de primer nivel, puedes creerlo?!”

“Te estás alterando demasiado por esto,” advirtió Zorian.

“¿No sientes un poco de curiosidad por cómo lo hacen?” preguntó Akoja.

“Por supuesto que sí,” se burló Zorian. “Es difícil no estarlo. Pero ¿qué puedo hacer al respecto? Además, Zach nunca me ha hecho nada. No quiero causarle problemas solo porque de pronto haya

descubierto su prodigio interior.”

Zorian sintió que Benisek se les unía de repente, simplemente asomándose desde detrás de una esquina para poder caminar junto a ellos. A veces Zorian se preguntaba si el chico regordete podía oler el cotilleo.

“Sé a qué te refieres,” dijo Benisek. “Siempre pensé que Zach no sabía hacer nada bien. ¿Ya sabes? Como yo.”

“Ja. Bueno, no hay forma de que haya llegado a ser tan bueno en todo en tan solo un verano,” dijo Zorian. “Supongo que nos estuvo engañando todo este tiempo.”

“Vaya, eso es tan estúpido,” dijo Benisek. “Si fuera tan bueno, me aseguraría de que todos lo supieran.”

“No creo que hubiera estado fingiendo la carencia de habilidad durante dos años seguidos,” resopló Akoja. “Él hubiera fallado al menos de vez en cuando.”

“Bueno, ¿qué queda entonces?” preguntó Zorian. Se abstuvo de enumerar algunas de las vías más oscuras en las que tal crecimiento tan rápido podría lograrse con la magia, porque la mayoría eran criminales y estaba seguro de que la academia revisaba a Zach para asegurarse de que no fuera un impostor cambiaformas ni estuviera poseído por el fantasma de un mago ya fallecido.

“Tal vez él ya sabe las respuestas,” sugirió ella.

“Solo si es un oráculo,” Benisek dijo. “Boole le hizo un examen oral el martes pasado cuando te fuiste a casa temprano, y él soltaba respuestas como si se hubiera tragado el libro de texto.”

La conversación se calmó mientras los tres entraban en el aula de alquimia, que en realidad era más bien un gran taller de alquimia que un aula típica. Había unas veinte mesas, cada una repleta de diversos recipientes y otros equipos. Todos los ingredientes para la lección del día ya estaban dispuestos frente a ellos, aunque algunos requerirían preparación adicional antes de poder ser usados en cualquiera de los procesos que iban a aprender ese día; estaba bastante seguro de que no iban a colocar grillos de cueva vivos en la solución hirviendo, por ejemplo.

La alquimia, como la warding, era un arte complicado, pero su profesora de alquimia sabía lo que hacía y sabía enseñar, así que Zorian no tenía problemas con la clase. Técnicamente debían trabajar en grupos de 2 o 3 estudiantes porque no había suficientes mesas y equipamiento, pero Zorian siempre se emparejaba con Benisek, lo que en la práctica equivalía a trabajar solo. El único problema era lograr que Benisek se callara y dejara de distraerle durante la clase.

“Oye Zorian,” susurró Benisek a voz baja. “Nunca me había dado cuenta hasta ahora, pero nuestra profesora es bastante atractiva.”

Zorian apretó los dientes. El maldito idiota no podría mantener la voz baja ni aunque su vida dependiera de ello. No había manera de que ella no oyera eso.

“Benisek,” susurró de vuelta a su compañero. “Necesito buenas calificaciones en alquimia para conseguir el trabajo de mis sueños cuando me gradúe. Si arruinas esto para mí, ya no volveré a hablarte.”

Benisek refunfuñó con aire sublevado antes de volver a mirar con descaro. Zorian centró de nuevo su atención en moler los exoesqueletos de avispas perforadoras hasta obtener un polvo fino necesario para el tipo de pegamento que se suponía debían fabricar.

A decir verdad, Azlyn Marivoski lucía sorprendentemente atractiva para una mujer de cincuenta años. Probablemente algún tipo de tratamiento cosmético —después de todo, ella era su profesora de alquimia. Tal vez incluso una auténtica poción de juventud, aunque esas eran realmente raras y, por lo general, imperfectas de alguna manera.

“No veo por qué te gusta tanto esta clase,” gruñó Benisek. “Ni siquiera estoy seguro de que la llamaría mágica. No necesitas maná para esto. Todo es buscar hierbas, esto, cortar las raíces de la forma correcta... es como cocinar. Maldición, estamos haciendo pegamento, de todas las cosas. Deberías dejar eso a las chicas.”

“Benisek...”

“¡Es verdad!” protestó. “Incluso nuestra profesora es una mujer. Una mujer atractiva, pero aun así. Leí en alguna parte que la alquimia remonta sus raíces a los aquelarres de brujas, con sus pociones y aquello. Incluso ahora, las mejores familias alquímicas descienden de brujas. Apuesto a que no lo sabías, ¿eh?”

De hecho, él ya lo sabía. Después de todo, había sido instruido en alquimia por una bruja verdaderamente tradicional antes de ir a la academia. Era tan tradicional, de hecho, que se burlaba del nombre 'alquimia' y hacía referencia a su oficio estrictamente como 'elaboración de pociones'.

Pero ese no era el tipo de cosas que quisieras que la gente supiera, por una amplia variedad de razones.

“Si no te callas ya mismo, ya no permitiré que seas mi compañero,” le dijo Zorian con seriedad.

“¡Eh!” protestó Benisek. “¿Entonces quién me ayudará con esas cosas? ¡No soy bueno en esto!”

“No lo sé,” dijo Zorian inocentemente. “Quizá deberías encontrar a alguna chica que te ayude.”

Por fortuna, la profesora estaba demasiado ocupada elogiando la última obra maestra de Zach para prestar atención a la mesa de Zorian: de algún modo, el muchacho logró convertir los ingredientes proporcionados en una especie de poción de mejora, y eso parecía realmente impresionante. Azlyn no parecía importarle que Zach hubiera ignorado por completo la tarea de hacer pegamento mágico y siguiera con lo suyo.

Zorian sacudió la cabeza y trató de concentrarse en su propio trabajo. Se preguntó si habría obtenido la misma reacción si hiciera algo así, o si lo podrían acusar de presumir. Las pocas veces

que Zorian intentó impresionar a los maestros, simplemente le mandaban a trabajar en sus fundamentos y a no hacerse el presuntuoso, porque la arrogancia mata. ¿Era acaso porque Zach era el heredero de la Noble Casa Noveda? ¿O había algo más?

Fue en momentos como estos cuando comprendió exactamente cómo se sentía Akoja respecto a todo esto.

- break -

“Y con esto concluimos la lección de hoy —dijo Ilsa—. Antes de irse, sin embargo, tengo un anuncio que hacer. Como algunos de ustedes saben, la Academia organiza tradicionalmente un baile en la víspera del festival de verano. Este año no es la excepción. El baile se celebrará en el vestíbulo de entrada el próximo sábado. Para quienes no lo sepan, la asistencia es obligatoria este año.”

Zorian gimió, golpeando su frente contra la mesa de enfrente, lo que hizo que el resto de la clase se riera. Ilsa, con evidente indiferencia, ignoró su reacción.

“Para quienes no saben bailar, las clases de baile se impartirán todos los días a las ocho de la tarde en la sala seis. Quienes sí saben bailar, aún deben asistir al menos a una de estas lecciones para demostrarlo; no permitiré que me avergoncéis la noche del baile. Con esto, pueden irse. La señorita Stroze, el señor Kazinski, quédense después de clase, por favor.”

—Oh, genial —murmuró Zorian. Probablemente debería haberse contenido más al reaccionar con tanta vehemencia ante la proclamación. En verdad, tenía la intención de evitar el baile, fuera cual fuera su obligatoriedad. ¿Se daría cuenta Ilsa de ello? No; no detectó desaprobación en su postura, y estaba bastante seguro de que ella se enfadaría si adivinara sus planes.

—Bueno, entonces... —empezó Ilsa cuando él y Akoja eran los únicos alumnos que quedaban.
—¿Supongo que ambos saben bailar?

—Claro —dijo Zorian.

—Um... —se inquietó Akoja. —No soy muy buena en ello.

—No importa —dijo Ilsa—. Podremos pulir con facilidad cualquier hueco que podáis tener. La razón por la que os dije que os quedarais es que quiero que me ayudéis con las lecciones de baile.

Zorian consideró negarse de plano —no era algo en lo que quisiera gastar su tiempo—, pero intuyó que esto podría ser un favor que hiciera que Ilsa le perdonara una o dos transgresiones. ¿Por ejemplo, no presentarse al baile obligatorio? Antes de que pudiera expresar su acuerdo tentativo, sin embargo, Akoja intervino en su lugar.

—¿Cómo podemos ayudar? —dijo ella, claramente complacida de haber sido elegida para este 'honor'. Zorian levantó una ceja ante la manera en que presumía hablar por él, pero dejó pasar ese detalle por ahora.

—Solo tenemos cinco días para enseñar a todos a bailar —dijo Ilsa—. —Por eso vamos a usar la magia para ayudar.

—Hechizos de animación —adivinó Zorian.

—Sí —dijo Ilsa, y luego se apresuró a explicarlo para beneficio de Akoja. —Existe un hechizo que guiará los movimientos de los brazos y el cuerpo de la persona en el baile para el que haya sido diseñado. Realmente no es adecuado como sustituto de la habilidad para bailar, pero si practicas el baile mientras estás bajo sus efectos, aprenderás mucho más rápido de lo que harías de otro modo.

—¿Cómo funciona eso? —preguntó Akoja con curiosidad.

—El hechizo te mueve como una marioneta con un hilo hasta que aprendas a moverte junto a él, aunque sea para que desaparezca la sensación de que algo te zarandea —dijo Zorian. —Con el tiempo ya no necesitarás el hechizo para bailar correctamente.

—Veo que tienes experiencia personal con este método —dijo Ilsa con una sonrisa.

Zorian resistió la tentación de fruncir el ceño. Que Daimen lo sometiera a ese hechizo fue uno de sus traumas de la infancia. No resultaba para nada gracioso.

—Espero sinceramente que tengan la intención de dar a los estudiantes la opción de negarse —dijo Zorian.

—Por supuesto —asintió Ilsa. —Aunque aquellos que se nieguen a este método tendrán que asistir al menos a tres sesiones en lugar de una, así que espero que la mayoría optará por esta opción en vez de la tradicional. En todo caso, quiero que ustedes dos me ayuden a lanzar el hechizo sobre las personas durante las lecciones. Espero que tenga que disparar y volver a lanzar el hechizo con frecuencia, y agradecería vuestra ayuda.

—¿Y por qué nos elegisteis, específicamente? —preguntó Zorian.

—Ambos tenéis un control bastante aceptable de vuestra magia y parecéis lo suficientemente responsables como para aprender un hechizo así. Los hechizos de animación que apuntan a personas son material restringido, después de todo, y no algo normalmente disponible para los estudiantes.

—¿Eh? ¿Entonces cómo consiguió Daimen hacerse con ello? ¿En su segundo año, ni más ni menos?

—Bueno, da igual. Al menos saber cómo lanzar el hechizo facilitará contrarrestarlo en el futuro.

—¿Algo más? —preguntó Ilsa. —Muy bien, entonces. Venid a mi despacho después de la última clase y colocaré unos maniqués para que practiquéis antes de pasar a las personas. Si no está bien controlado, el hechizo resulta extremadamente incómodo. No queremos provocar traumas a nadie.

Zorian entrecerró los ojos. Él no lo hizo. Ni siquiera Daimen lo haría... oh, ¿a quién engaño? Por supuesto que lo habría hecho. Practicar un hechizo así sobre tu propio hermano menor era justo lo que encajaba en el estilo de Daimen.

«Señorita Stroze, puede irse; tengo algo más de lo que hablar con el señor Kazinski.»

Ilsa comenzó a hablar en cuanto Akoja se fue, tomando a Zorian un poco por sorpresa. Se sacudió la cabeza para despejar sus pensamientos, intentando ignorar su fastidio hacia Daimen y prestar atención a lo que decía Ilsa.

«Entonces, Zorian», dijo ella con una leve sonrisa. «¿Cómo te llevas con tu mentor?»

«Me está haciendo trabajar en mis tres básicos», le dijo Zorian con frialdad. «Aún estamos con el ejercicio de levitación.»

Sí, incluso después de cuatro semanas, Xvim seguía obligándolo a hacer levitar un lápiz una y otra vez. Reiniciar. Reiniciar. Reiniciar. Lo único que Zorian aprendió en esas sesiones fue a esquivar las canicas que Xvim seguía lanzándole. Ese canalla parecía tener un suministro inagotable de esas cosas.

«Sí, el profesor Xvim prefiere que sus alumnos dominen firmemente los fundamentos antes de pasar a temas avanzados», afirmó Ilsa.

O eso, o que odia a sus estudiantes. Zorian, personalmente, creía que su teoría era mucho más razonable.

«Bueno, solo quería decirte que podrías cambiar de mentor pronto», dijo Ilsa. «Uno de mis estudiantes abandonará tras el festival de verano, y tendré una vacante que cubrir. A menos que surja algo, casi con certeza serás a quien elija. Es decir, si realmente te interesa la transferencia.»

«¡Por supuesto que estoy interesado!» exclamó Zorian a medias, para la diversión de Ilsa. Frunció el ceño por un momento. «¿A menos que también planearas lanzarme canicas? ¿Eso es algún tipo de método de entrenamiento estándar?»

«No», se rió Ilsa. «Xvim es especial en ese sentido. Bueno, solo quería ver cómo te sientes al respecto antes de hacer cualquier cosa. Que tengas un buen día.»

No fue sino hasta salir del aula que se dio cuenta de que este desarrollo complicaba enormemente su plan para eludir el baile. No podía permitirse molestar demasiado a su posible nuevo mentor, o de lo contrario quedaría atascado con Xvim durante el resto de su educación.

Bien jugado, profesor. Bien jugado.

- descanso -

«¿Por qué no podemos simplemente lanzar ese hechizo nosotros mismos cuando comience el baile?»

Zorian soltó un suspiro de resignación. «No puedes hacer que un hechizo de animación haga algo que tú no sabes hacer. No sabes bailar, por lo que tampoco puedes animar a nadie para bailar. Y además, ¿cómo romperás el hechizo cuando termine el baile si no puedes mover los brazos donde quieres que estén? Este no es precisamente el tipo de hechizo que deberías lanzar sobre ti mismo.»

En serio, había tantos problemas con esa idea que a Zorian le costaba expresarlos todos con palabras. ¿Acaso estas personas estaban siquiera pensando en las preguntas que formulaban?

«¿Cuántos bailes tenemos que aprender?»

«Diez», dijo Zorian, preparándose para los clamores de indignación.

Como era de esperar, un murmullo de quejas estalló tras esa afirmación. Afortunadamente, Ilsa tomó el control de la lección en este punto, ordenando a todos que formaran parejas y se dispersaran por la amplia sala para que cada uno tuviera suficiente espacio. Zorian ya podía sentir que le venía un dolor de cabeza y se culpó a sí mismo por dejar que Ilsa lo convenciera de hacer esto. Aunque la sala seis era bastante espaciosa, había mucha gente y la presión invisible que emanaba era particularmente fuerte hoy.

“¿Estás bien?” preguntó Benisek, colocando su mano en el hombro de Zorian.

“Estoy bien,” dijo Zorian, apartando la mano. No le gustaba que lo tocaran mucho. “Solo tengo un ligero dolor de cabeza. ¿Necesitabas ayuda con algo?”

“Pues no, solo parecías necesitar algo de compañía, estando solo en tu pequeño rincón,” dijo Benisek. Zorian decidió no decirle que intencionalmente se quedaba al margen a menos que lo necesitaran. Benisek no era del tipo que entendiera la necesidad de un poco de espacio. “Dime, ¿quién es tu cita para el baile, al final?”

Zorian reprimió un gemido. Por supuesto que Benisek querría hablar de eso.

Las relaciones no eran algo en lo que Zorian pensara con frecuencia. Las probabilidades de que alguna de sus compañeras aceptara salir con él eran mínimas. En primer lugar, tal relación sería rápidamente notada por el resto de sus compañeros, y las burlas implacables resultantes serían cosa de la que pocas relaciones podrían salir adelante durante un tiempo apreciable. En segundo lugar, y quizá más importante, a todas las chicas adolescentes les gustan los chicos mayores. Salir con un chico que tiene dos o tres años más que ella parecía ser un símbolo de estatus para una chica, y la mayoría de ellas despreciaban en voz alta a la población masculina de su misma edad como crasa e inmadura. Cuando estaban en su primer año, todas las chicas querían salir con los de tercer año. Ahora que estaban en su tercer año, todas las chicas querían salir con graduados en aprendizaje. Como había muchos chicos dispuestos a cooperar, las probabilidades de que alguna chica de su clase le dirigiera la mirada eran mínimas.

¿Y las chicas que no eran sus compañeras de clase? Para la mayoría de ellas él no era Zorian Kazinski, sino 'ese chico que es hermano de Daimen y Fortov Kazinski'. Tenían esta imagen de cómo debería ser, y una vez que quedó claro que el él real no coincidía con esas expectativas,

inevitablemente se enfadaban.

Además, todo este rollo romántico... bueno.

“¿Qué?” insistió Benisek.

“No voy a ir,” dijo Zorian.

“¿Qué quieres decir con ‘no voy a ir’?” preguntó Benisek con cautela.

“Justo lo que dije,” dijo Zorian. “Me voy a saltar todo el asunto del baile. Resulta que tuve un accidente relacionado con la alquimia y tuve que quedarme en mi habitación toda la noche.”

Tal vez era un poco cliché, pero da igual. Zorian ya había encontrado una poción particularmente traicionera que se suponía haría a la persona más extrovertida y sociable —algo completamente plausible que él podría intentar—, que provocaría que la persona se sintiera muy mal si se hace mal pero no la mataría. Si lo hace bien, parecerá un error honesto en lugar de una forma de escabullirse del baile.

“¡Vamos!” protestó Benisek, y Zorian tuvo que pellizcarlo para que bajara la voz. Lo último que necesitaba era que Ilsa lo oyera. “¡Es el festival de verano! Un festival de verano especial, con todo... la cosa paralela...”

“Alineamiento planar,” ofreció Zorian.

“Da igual. El punto es que tienes que estar allí. Todos los que importan van a venir.”

“Soy un don nadie.”

Benisek suspiró. “No, Zorian, no lo eres. Mira, Zorian, somos ambos hijos de mercaderes, ¿verdad?”

“No me gusta hacia dónde va esto,” advirtió Zorian.

Benisek lo ignoró. “Sé que no te gusta oír esto pero—”

“No. Simplemente no.”

“—tienes un deber hacia tu familia de darles una buena impresión. Tu comportamiento los refleja, ya lo sabes.”

“No hay nada malo en mi conducta,” soltó Zorian, consciente de que atraía miradas de la gente cercana pero sin importarle en ese momento. “Eres libre de ir a donde quieras, pero déjame fuera de ello. Soy un don nadie. Un tercer hijo de una familia mercantil menor, en medio de la nada. La gente de aquí no me importa un carajo. Ni siquiera saben quién soy. Y me gusta así.”

“¡Vale, vale!” protestó Benisek, gesticulando frenéticamente. “Tío, estás montando un escándalo...”

“Lo que sea,” se burló Zorian. “Déjame en paz y vete.”

¡Qué descaró! Si existiera alguien que debería revisar la impresión que deja en la gente, ese debería ser Benisek. El parásito irresponsable habría terminado en un grupo de tercer nivel si no fuera por la ayuda constante de Zorian, ¿y así le paga? ¿Por qué estaba incluso frecuentando a ese tipo?

Se burló, tratando de calmarse. Festival de verano estúpido y baile estúpido. Lo curioso es que, a diferencia de la mayoría de las personas que detestan este tipo de eventos, Zorian no era exactamente malo en ellos. Sabía bailar, sabía comer sin avergonzarse y sabía cómo hablar con la gente en este tipo de eventos. Debía dominar esas habilidades, porque sus padres solían arrastrarlo a esas reuniones y se aseguraban de que supiera comportarse correctamente una vez allí.

Pero lo odiaba. No tenía palabras para describir cuánto le repugnaban eventos como estos. ¿Por qué debería verse obligado a asistir a algo que detesta cuando la academia no tenía ningún derecho a exigirlo?

No, en absoluto, no tenían derecho.

- break -

Con vacilación, Zorian golpeó la puerta de la oficina de Ilsa, preguntándose por qué lo había llamado allí. De ningún modo...

“Entra.”

Zorian asomó la cabeza y le ordenaron que tomara asiento, mientras Ilsa, serena, se acomodaba tras su escritorio y bebía algo de una taza. Probablemente té. Su semblante lucía sereno y tranquilo, pero Zorian logró percibir una corriente subterránea de desaprobación en su postura. Hmm...

“So, Zorian,” Ilsa began. “You’ve been doing quite well in my class.”

“Err, thank you, professor,” said Zorian cautiously. “I try.”

“Indeed, one could say you’re one of the best students in your group. A student I intend to take under my wing after this whole festival rush dies down. An example to everyone, and just as much a representative of your class as miss Stroze.”

Oh, this is bad .

“I don’t-“

“So, excited about the dance this Saturday?” asked Ilsa, seemingly changing the topic.

“Yes I am,” Zorian lied smoothly. “It sounds like lots of fun.”

“That’s good,” Ilsa said happily. “Because I heard that you plan to boycott the event. It was rather upsetting, I must say. I was rather clear that attendance is mandatory, I believe.”

Note to self: find something horrible to do to Benisek. A spell that causes the target’s tongue to feel like it’s on fire or something... or maybe piercing pain in the genital region...

“Just a bunch of nasty rumors, professor,” Zorian said smoothly. “I would never dream of intentionally boycotting the dance. If I am unable to attend-“

“Zorian,” Ilsa cut him off.

“Professor, why is it so important that I show up there, anyway?” asked Zorian, a bit of crankiness seeping into his voice. He knew it was a bad idea to blow up on a teacher, but damn this whole thing was pissing him off ! “I have a medical condition, you know? Crowds give me headaches.”

She snorted. “They give me headaches too, if it makes you feel any better. I can give you a potion for that. The fact is I’m one of the organizers of the dance, and if too many students are absent I’ll end up with a black mark on my record. Especially if someone as prominent as yourself were to not show up.”

“¿Yo? ¿Prominente? ¡Solo soy un estudiante promedio!” protestó Zorian.

“Lejos de ser tan promedio como crees,” dijo Ilsa. “Llegar hasta aquí exige una inteligencia y una dedicación extraordinarias, especialmente para un estudiante nacido civil como tú, que no ha estado expuesto a la magia durante toda su vida. La gente vigila a personas como tú. Además, eres el hermano menor de Daimen, y ambos sabemos cuán famoso es.”

Los labios de Zorian se tensaron en una línea delgada. Zorian estaba seguro de que la última razón era a lo que todo se reducía al final, y todos los demás argumentos eran solo excusas y tentativas de adularlo. Incluso con su hermano en un continente totalmente distinto, Zorian no podía escapar de su sombra.

—No te gusta que te comparen con él —adivinó ella.

—No —admitió Zorian con tono seco.

—¿Por qué es eso? —preguntó con curiosidad.

Zorian consideró esquivar la pregunta — su familia era un tema espinoso para él — pero, poco característicamente, decidió ir por la honestidad. Sabía que no serviría de mucho, pero en ese momento tenía ganas de desahogarse.

—Todo lo que hago siempre es comparado con Daimen y, en menor medida, Fortov. Ha sido así desde que era un niño, antes de que Daimen se hiciera famoso. Mis padres nunca han ocultado su favoritismo, y como siempre se interesaron principalmente en logros sociales, siempre me encontraban insuficiente. Mi familia no tiene uso para un ermitaño lector, y lo dejaron claro a lo largo de los años. Hasta hace poco me ignoraban por completo, tratándome más como si fuera el niño de mi hermana que su hijo.

—¿Pero ocurrió algo recientemente que los hiciera fijarse en ti? —conjeturó Ilsa.

—Fortov pasó —gruñó Zorian. Reprobó varios exámenes, tuvo que ser rescatado gracias a las conexiones de su padre. Se ha mostrado como generalmente poco fiable, lo cual es un problema, porque se suponía que sería el heredero suplente del negocio familiar, por si Daimen muere en una de sus escapadas. Así que ahora me sacan repentinamente del armario metafórico para prepararme para el papel.

—¿Pero no quieres ser el heredero suplente? —adivinó ella.

—No quiero involucrarme en la política familiar Kazinski, punto. De todos modos, no soy parte de esa familia. Nunca lo fui. En el mejor de los casos, solo era un asociado vagamente alineado. Aprecio que me alimenten y financien mi educación, y estoy dispuesto a reembolsarles por eso cuando consiga un trabajo, pero no tienen derecho a pedir algo así. No voy a oírlos. Tengo mi propia vida y mis propios planes, ninguno de los cuales implique hacer segundón a mi hermano mayor y perder el tiempo en insulsas fiestas sociales donde la gente se adula mutuamente sin parar.

Decidió quedarse ahí, porque solo iba a enfurecerse más. Además, sospechaba que Ilsa no sentía la menor empatía por él. La mayoría de la gente pensaba que simplemente estaba siendo demasiado dramático respecto a su familia. Ellos no eran quienes tenían que vivir con ellos.

Cuando se dio cuenta de que no diría nada más, Ilsa se recostó y respiró hondo. “Te entiendo, Zorian, pero me temo que tales comparaciones son inevitables. Por lo que valga, creo que te estás formando para ser un mago excelente. No todos pueden ser prodigios como Daimen.”

—Cierto —dijo Zorian, negándose a mirarla.

Suspiró, pasando la mano por su cabello. “Me haces sentir como la villana aquí. Dejando a un lado los problemas familiares, ¿por qué te preocupa tanto esto? Es una fiesta. Pensé que a todos los adolescentes les gustan las fiestas. ¿Te preocupa encontrar una cita? Pregunta a algunos estudiantes de primer año y saltarán a la oportunidad; no pueden asistir a menos que sean invitados por un estudiante de nivel superior, ¿sabes?”

Zorian dejó escapar su propio suspiro. No buscaba una forma de conseguir una cita: no había duda de que, con solo dejar caer su apellido, podría atraer a alguna ingenua y risueña estudiante de primer año para la velada; lo que él buscaba era una salida. Algo que Ilsa no parecía estar dispuesta a proporcionarle.

“No voy a conseguir una cita,” le dijo Zorian, levantándose de su asiento. “Puede que tenga que ir al baile, pero estoy bastante seguro de que no es obligatorio traer una cita. Que tengas un buen día.”

Se sorprendió de que Ilsa no intentara contradecirlo al irse. Tal vez todo este asunto del baile no resultará tan tedioso.

- break -

Zorian avanzó con paso cansino por los pasillos de su residencia, sin prisas reales por llegar a su habitación. Los maestros habían dejado de asignarles tareas sustanciales durante el fin de semana, sabiendo que todos estarían demasiado ocupados con el festival de verano para hacer algo de trabajo. Normalmente ese tiempo libre sería un verdadero regalo para Zorian, pero solo pensar en lo que tendría que soportar mañana era suficiente para quitarle las ganas de hacer algo divertido o productivo, así que tenía la intención de dormir en cuanto llegara a su habitación.

Al entrar en su bloque de residencia, notó que ya había alguien de ánimo festivo, porque las paredes del pasillo por el que pasaba estaban llenas de manchas coloridas en amarillo, verde y rojo vivos.

“¡Zorian! ¡Justo al hombre que buscaba!”

Zorian dio un salto de sobresalto ante la voz alta que venía de detrás y se dio la vuelta para enfrentar al hombre que invadía su espacio personal. Frunció el ceño ante el idiota sonriente que tenía delante.

“¿Qué haces aquí, Fortov?” preguntó.

“¿Qué, no puedo visitar a mi hermano pequeño?” protestó. “¿Tú también eres demasiado bueno para pasar el rato con el hermano mayor?”

“Corta la tontería, Fortov. Nunca vienes a mí cuando solo quieres pasar el rato con alguien. ¿Qué necesitas ayuda ahora?”

“Eso no es verdad,” resopló. “Sabes que eres mi hermano favorito.”

Zorian lo miró impasible durante unos segundos. “Daimen no está aquí así que te conformarás conmigo, ¿eh?”

“Daimen es un imbécil,” soltó Fortov. “Desde que se hizo famoso siempre está demasiado ocupado para ayudar a su hermano menor. Juro que ese tipo solo piensa en sí mismo.”

“La hipocresía es densa con este,” murmuró Zorian.

“Lo siento, no entendí eso,” dijo Fortov.

“Nada, nada,” Zorian agitó con desprecio. “¿En qué lío estás ahora?”

“Eh, tal vez le prometí a una amiga que le haré una poción antiirritación,” admitió Fortov con timidez.

“No existe tal cosa como una poción antiirritación,” resopló Zorian. “Sin embargo, existe una pomada antiirritación, que se aplica directamente a la piel afectada en lugar de ingerirse como una poción. Esto demuestra qué tonto eres cuando se trata de alquimia. ¿Qué demonios estabas pensando al prometerle algo así a tu amiga?”

“Más bien la empujé hacia una zona de hiedra morada durante nuestra clase de supervivencia al aire libre,” admitió Fortov. “¡Por favor, tienes que ayudarme! Te encontraré una novia si lo haces.”

“¡No quiero una novia!” respondió Zorian con irritación. “Y menos aún del tipo de novia que Fortov te arreglaría.” “Mira, ¿para qué te molestas con esto? Ve a la botica y compra algo.”

“Es viernes por la noche. Todas las tiendas están cerradas para la celebración de mañana.”

«Vaya, eso es una lástima, porque no puedo ayudarte», dijo Zorian. «Los dos primeros años son pura teoría y seguridad en el laboratorio, y apenas estoy empezando mi tercer año. No hemos hecho alquimia seria en clase hasta ahora.»

«Tan cierto y, sin embargo, una mentira tan descarada. No había hecho tanto alquimia en clase, pero sí había dedicado bastante estudio privado en su tiempo libre. Podría preparar fácilmente un antídoto para el sarpullido de la enredadera morada, pero ¿por qué debería gastar ingredientes alquímicos tan caros?»

«Oh, vamos. Puedes hablar tres idiomas diferentes y conoces todos esos tontos ejercicios de dar forma que nos obligan a aprender, pero ¿ni siquiera puedes hacer algo tan básico? ¿Qué demonios haces en tu habitación todo el día si no aprendes a hacer cosas así?»

«¡Tú sí que hablas!» —Zorian espetó—. «Eres un año mayor que yo, deberías ser perfectamente capaz de hacer esto por ti mismo.»

«Eh, ya sabes que a mí nunca me ha interesado la alquimia. Es demasiado maniática y aburrida para mí», dijo Fortov con un gesto despectivo. «Además, no puedo ni siquiera hacer sopa de verduras sin arruinar la vajilla de mamá; ¿realmente quieres que esté cerca del equipo alquímico?»

Bueno, cuando lo dijo así...

«Estoy cansado», dijo Zorian. «Lo haré mañana.»

«¿Estás loco? ¡Mañana es demasiado tarde!»

«Vamos, no es como si ella fuera a morir por un maldito sarpullido!» dijo Zorian irritadamente.

«Por favor, Zorian, sé que no te importan estas cosas, pero ella está enamorándose de este chico y-»

Zorian gruñó y lo ignoró. Eso es prácticamente todo lo que necesitaba saber sobre esa 'emergencia'.

«-y si el sarpullido de mi amiga no se arregla para entonces, no podrá ir y nunca me perdonará ¡Por favor, por favor, por favor-»

«Detente.»

«-por favor, por favor, por favor, por favor-»

«¡Ya dije que pares! Lo haré, ¿de acuerdo? Haré la maldita pomada, pero me debes mucho por esto, ¿entendido?»

«¡Sí!», dijo alegremente. «¿Cuánto tiempo necesitas?»

«—Nos vemos en la fuente dentro de unas tres horas —suspiró Zorian.»

Zorian lo observó alejarse, probablemente para que no cambiara de parecer o exigiera cosas concretas. Se sacudió la cabeza y volvió a su habitación para recoger los reagentes alquímicos necesarios. La academia tenía un taller alquímico al que los estudiantes podían acudir para sus propios proyectos, pero había que traer los ingredientes. Afortunadamente, tenía todo lo necesario para esta tarea en particular.

El taller estaba completamente vacío aparte de él, pero eso no era muy inusual. La mayoría de la gente se estaba preparando para el baile de mañana y era poco probable que practicasen alquimia de último minuto. Indiferente ante el inquietante silencio del taller, Zorian esparció los reagentes por la mesa y se puso a trabajar.

Irónicamente, el ingrediente principal del ungüento antirrash era precisamente la planta que causó este lío: la enredadera morada, o más exactamente sus hojas. Zorian ya las había dejado secar al sol y ahora solo quedaba molerlas hasta obtener polvo. Por lo general, esa era la parte más molesta del procedimiento, ya que las hojas de la enredadera morada liberaban una nube de polvo irritante en el aire si se aplastaban simplemente con un mortero y maja estándar. Los libros de texto que había leído proponían todo tipo de métodos elegantes para lidiar con esto, generalmente implicando equipo caro, pero Zorian tenía una solución mucho más simple: envolvió las hojas en un paño ligeramente húmedo, luego envolvió todo en una pieza de cuero y después golpeó la masa resultante hasta que no sintió resistencia. El polvo irritante se adheriría al paño y los trozos de hoja no lo harían.

Tras mezclar el polvo de hojas con 10 gotas de miel y una cucharada de jugo de baya oblia, lo dejó sobre un fuego bajo, removiendo el contenido hasta lograr un color y una consistencia uniformes. Luego retiró el cuenco del fuego y se sentó a esperar a que la mezcla se enfriara.

—Eso fue un trabajo verdaderamente impresionante —dijo tras él una voz algo femenina—. Una buena improvisación con las hojas trepadoras. Tendré que recordar ese truco.

Zorian reconoció al dueño de la voz, aunque Kael no era realmente mujer, a pesar de algunos rumores desagradables. Se dio vuelta para enfrentar al muchacho morlock, estudiando por un momento su pelo blanco como hueso y sus ojos azules intensos antes de volver su atención a limpiar el equipo alquímico que había utilizado. No había razón para que lo apartaran del taller por no limpiar después de sí.

Le costó formular una respuesta mientras Kael inspeccionaba la pomada con ojo entrenado. El muchacho era bastante misterioso, habiéndose incorporado a su grupo este año, tras transferirse de no se sabe dónde, y sin ser muy hablador. Además, ya sabes, era morlock. ¿Cuánto tiempo llevaba observándolo el muchacho? Tristemente, tenía la tendencia de perder de vista su entorno cuando trabajaba en algo así, por lo que no podría saberlo.

—No es nada especial —dijo Zorian al fin. —Ahora tu trabajo... eso es impresionante. Tengo la impresión de que estás a un nivel completamente distinto del resto de nosotros cuando se trata de alquimia. Incluso Zach no puede superarte la mayor parte del tiempo, y parece que está destacando en todo últimamente.

El chico de pelo blanco sonrió levemente. —Zach no tiene la pasión por la materia. La alquimia exige el toque de un artesano y mucha paciencia, y por mucho que su conocimiento sea amplio, Zach simplemente no tiene la mentalidad adecuada para ello. Tú sí la tienes. Si practicases alquimia tanto como parece que lo hace Zach, lo superarías con seguridad.

—¿Ah, así que crees que él también tiene experiencia previa? —preguntó Zorian.

—No lo conozco tan bien como tú y el resto de tus compañeros, ya que me uní a vuestro grupo recientemente. Aun así, no se llega a ser tan diestro en este campo como Zach, aparentemente, en cuestión de meses. Trabaja con la facilidad de alguien que lleva años practicando alquimia.

—Como tú —dijo Zorian.

—Como yo —confirmó Kael. —No quiero ser grosero, pero ¿ya has terminado aquí? Me gustaría hacer algo yo mismo hoy.

Zorian se disculpó con el muchacho por la demora, la cual el morlock desestimó como algo sin importancia, y le deseó adiós.

Mientras se alejaba, se le ocurrió a Zorian que quizá debería haber preparado algún tipo de somnífero para sí mismo también, ya que necesitaría descansar mucho esa noche, porque seguramente no podría dormir mañana.

-
- Source book_id: 100003
 - Source chapter_id: 1000821
 - Target language: ES